

PETERS. ¿Pues dónde os vais?

DANIEL. A un negocio urgente.

TOBI. ¡Vamos, vamos! Yo voy á montar á caballo.

DANIEL. ¡Adiós, amigos!

SARA. ¡Adiós! (Abrese la puerta del foro y se ve el carricoche: Daniel y Sara suben en él: el carruaje echa á andar. Los mozos los saludan agitando los sombreros. Cae el telón.)



## ACTO SEGUNDO

El teatro representa una cantina, abierta en el foro con vista al campamento.  
Puertas laterales, mesas, bancos, sillas, etc.

### ESCENA PRIMERA

Varios soldados formando grupos alrededor de la mesa, bebiendo. Luego, TOBI

TODOS. ¡Vaya otro brindis!

SOLDADO 1.º ¡Compañeros: hoy tal vez entraremos en acción con esos endiablados escoceses: brindo por el triunfo de las armas inglesas, y la completa derrota del pretendiente!

TODOS. ¡Y yo! (Beben.)

SOLDADO 1.º (Sentándose.) ¡Nuestra desgracia será que llegue la hora de la acción, y nos hallemos sin nuestro capitán!

SOLDADO 2.º Yo no puedo menos de creer que le ha sucedido algún percance; porque cuando se marchó nos dijo: «Muchachos, yo voy cerca de aquí: si antes de concluirse la licencia hay asomos de gresca, aquí me veréis á vuestra cabeza.» Y cuando él abandona su compañía...

SOLDADO 1.º ¡Y en un día de balas, que es su fuerte!

SOLDADO 2.º ¡No hay remedio: algo le ha pasado! Si yo supiera que los pícaros escoceses le habían sorprendido y hecho prisionero...

SOLDADO 1.º ¡Voto al diablo! ¡La compañía sola era capaz de arrojarse á rescatarlo! ¿No es verdad?

TODOS. ¡Sí! ¡Sí!

SOLDADO 2.º ¡Como que si hoy en la acción no le tenemos al frente, no vamos á hacer nada de provecho!

SOLDADO 1.º ¡Hola! ¡Ya está Tobi de vuelta! (Sale Tobi de mal humor: todos le rodean.)

SOLDADO 2.º ¿Qué hay, Sr. Tobi?

SOLDADO 1.º ¿Nos traéis el capitán?

TOBI. ¡Al demonio es á quien traigo conmigo! ¡No se le halla por ninguna parte:



he corrido la Ceca y la Meca, y nada! ¡En fin, si á las doce no está aquí, no hay remedio, le sentencian como desertor!

TODOS. ¡Voto va! (Oyese tocar llamada.)

TOBI. ¡Qué tal! ¡Ya se va á reunir el consejo!

SOLDADO 1.º Vamos á ver qué resuelve.

TODOS. Vamos, vamos.

## ESCENA II

TOBI

TOBI. Sí, corred, corred... (Mirándolos ir.) ¡Qué lástima! ¡La mejor compañía del ejército! ¡La que siempre ha decidido la acción, porque iba á la cabeza el capitán Robinsón con su caballo blanco, y yo á su lado! ¡Hoy no habrá nada de eso! ¡Falta la cabeza, y nada, no hay que pensarlo; hoy no hacemos punta! ¡Por fin, el que quede tendido en el campo con un par de balazos, puede dar gracias á Dios, por no volver al campamento y oír á pie firme y con el arma al hombro leer la sentencia del capitán! ¡Voto va el mismísimo infierno! ¿Dónde estará ese hombre? Su hermano me hizo concebir alguna esperanza, ya casi creí que íbamos á hallarle en Carlisle; ¡pero nada! ¡Ni muerto ni vivo! ¡Yo no sé!.. ¡Yo no sé! ¡Pues señor, al avío!

DANIEL. (Dentro.) ¡Poco á poco, Sara! ¡Baja despacito! ¡Despacito! ¡Cuidado! ¡Ah, ah! Eso es.

TOBI. Ya está ahí el cervecero: ¡buen refuerzo! Empeñado el majadero en venir al campamento á hablar al general, y muy confiado en que va á sacar algo en limpio. ¡Pobre hombre! Y es preciso echarle de aquí, porque si oye la sentencia, él que es tan apocado se muere de pesadumbre.

## ESCENA III

TOBI y DANIEL, dando el brazo á SARA

DANIEL. (A Sara.) Te digo que aquí debe estar. ¡Mírale, mírale! Buenos días, amigo Tobi: hemos tardado un poquillo; pero la yegua ha tenido la culpa.

TOBI. ¡Lo mismo da hora más ó menos!

DANIEL. ¿Sí? ¡Mejor que mejor! Pero yo creí que urgía y he venido desesperado. ¡Yo no sé qué tenía la maldita yegua! Por más que la arreaba con el látigo y la decía: «¡Corre, Generosa, corre, que van á fusilar á mi hermano Jorge; corre, que tú también eres de la casa!..» ¡Nada! Tomó un trotecito cochinerero, y no había quien la sacara de él.

SARA. ¡Por fin, ya hemos llegado! Conque, Sr. Tobi, haced que veamos al general.

DANIEL. ¡Y al instante!

TOBI. Es inútil: ahora no podéis hablarle: está ocupado, está en junta de jefes, ha mandado formar las tropas...

DANIEL. En eso consistirá el no haber hallado nosotros hasta aquí ni un solo soldado á quien preguntar por vos: como que yo le decía á Sara: «Nos vamos á perder y á estar andando todo el día, cosa que no me gustaba mucho; porque andar así por medio de un campamento... ¡se puede escapar un tiro! En fin, aquí

esperaremos á que se acabe esa junta, y en seguida iremos los tres á ver al general. ¿No os parece, Sr. Tobi?

TOBI. (Enfadado.) ¡Con cincuenta legiones de demonios! ¿No me estáis conociendo en la cara que no queda ninguna esperanza?

DANIEL y SARA. ¿Cómo?

TOBI. Yo lo he andado ya todo: en cuanto vine hablé al ayudante de servicio para que le anunciara al general que ibais á verle.

DANIEL. ¿Y qué?

TOBI. ¡Y qué! Que ha dado orden para que no os permitan entrar en su tienda; y no tenéis medio de verle.

DANIEL. (Lloroso.) ¡Dios me favorezca! ¡Yo que creía conseguir algunos días de plazo!

TOBI. ¡El general es duro como una piedra! ¡Y ahora más que nunca, porque en estos días se han pasado al enemigo unos cuantos oficiales, y acusan á vuestro hermano de haber hecho lo mismo! ¡Voto á los once cielos! ¡Si los que lo dicen fueran iguales míos ó inferiores, yo les metería dentro las palabras con la punta de la espada; pero como son jefes, silencio y mano al sombrero!

SARA. ¿Conque nuestro viaje es enteramente inútil?

TOBI. ¡Enteramente!

DANIEL. (Animándose.) ¡Qué demonio! No, señor. ¡Yo no desespero todavía! ¡Esto no ha de quedar así: yo le he de ver, yo le he de hablar á pesar de la orden, aunque me lo estorben, aunque me echen á culatazos, aunque me calen bayoneta! Yo no soy hombre de bríos, es verdad; confieso que al ver cerca de mí un arma de fuego ya estoy en ascuas, y me da un sudor que... ¡Pero no importa! ¡Tratándose de salvar á mi hermano, yo haré de tripas corazón, sí, señor! ¡Maldito sea mi miedo! ¡Yo iré, atropellaré centinelas, y haré prodigios, y cómo ha de ser! ¡Si me matan habré cumplido mi deber!

SARA. ¡Ah, Daniel, dejadme que os abrace! ¡Cuánto gozo me da oiros hablar así!

DANIEL. ¡Aquí me quedo; y en acabándose la junta, ya veréis!

TOBI. ¡Nada se pierde! Puede que por chiripa... Sí, sí, hacedlo.

DANIEL. ¡Toma si lo haré! Pero entretanto no sería malo encontrar un cuarto donde mi pobre Sara descansase. En esta cantina debe haber...

TOBI. (Señalando la derecha.) Ahí tenéis: esas son dos piezas que servían de alojamiento al capitán.

DANIEL. (Conmovido.) ¡Cómo! ¿Ahí era donde habitaba mi pobre hermano? (Abriendo la puerta.) ¡Sí, es verdad; allí tiene la maleta y la cama, el uniforme colgado y la espada que yo le regalé! ¡Pobre Jorge! ¡Quién sabe si se la volverá á poner!

SARA. ¡Vaya! ¡No hay que desconfiar; puede que antes de las doce esté de vuelta!

DANIEL. ¡Dios te oiga! ¡Ea, ven! — Sr. Tobi, vos me esperaréis aquí, no tardaré en volver para que vayamos á eso.

TOBI. Por aquí estoy: descansad, que yo os avisaré cuando sea ocasión.

DANIEL. Vamos, Sara. (Entranse por la derecha.)

## ESCENA IV

TOBI. Luego, SIR GUILLERMO

TOBI. La pobre chica tiene esperanzas; pero yo... ¡Qué!.. ¡Si no falta más que una hora... una hora escasa! ¡No hay que contar con él! ¡Voto va el demonio! ¡Si



esto se pudiera arreglar á sablazos ó á tiros!.. ¡Cómo ha de ser! Veamos si hay coyuntura para que ese pobre hombre hable al general. ¡Ea, Tobi, media vuelta; marchen! (Va á salir y se encuentra con sir Guillermo.)

GUILLERMO. (Deteniéndole.) Alto ahí un momento.

TOBI. (Queriendo seguir.) No puedo.

GUILLERMO. Óyeme te digo, es negocio importante.

TOBI. Perdonad: estoy de prisa..., cosas del servicio...

GUILLERMO. No te detendré: no es más que una pregunta. (Sacando un retrato y enseñándosele.) ¿Conoces tú el original de este retrato?

TOBI. ¡Mi capitán!

GUILLERMO. ¿Tu capitán has dicho? ¿Y cómo se llama?

TOBI. ¡Toma! Jorge Robinsón.

GUILLERMO. Jorge Robinsón... (Aparte.) ¡Por fin le he encontrado!

TOBI. ¡Dios mío! ¿Tenéis noticias suyas? ¿Dónde está? ¿Qué hace? ¿Vendrá pronto?

GUILLERMO. ¡Cómo! Pues qué, ¿no está en el campamento?

TOBI. ¡Toma, toma; ya se ve que no está!

GUILLERMO. ¡Y yo creía que estaba aquí! ¿Pues no pertenece á esta división?

TOBI. Sí que pertenece.

GUILLERMO. Pues entonces, ¿cómo?..

TOBI. ¡Dale, dale! Como que ha desaparecido, y no se sabe dónde anda, y si dentro de una hora no se presenta, le sentenciarán por desertor y le fusilarán.

GUILLERMO. ¡Fusilado! (Aparte.) ¡Ah, no es esa la muerte que yo le deseaba! ¿Conque no está en el campamento? ¡Voto al infierno!

TOBI. ¡Veo que lo sentís, como todos!

GUILLERMO. ¡Sí, sí, mucho! ¡No sé qué daría por encontrar al capitán Robinsón! (Aparte.) ¡Y mi pobre hermana quedará deshonrada, y no seré yo quien la dé venganza de ese pícaro seductor! Pero aún puede que se presente: no quiero alejarme de aquí. Adiós. (Se va por el foro examinando con el retrato en la mano á los oficiales que vienen.)

#### ESCENA V

TOBI, oficiales, soldados, entre ellos LOVEL. Luego, DANIEL

TOBI. Aquí viene el ayudante Lovel... ¡Qué habrá ocurrido!

LOVEL. (Hablando con otros oficiales.) No veo remedio: sin embargo, el general ha mandado suspender el consejo hasta que den las doce: entonces, si no ha parecido se dará el fallo.

DANIEL. (Saliendo.) Cuando éstos han venido por acá, ya se habrá acabado la junta; á ver si veo á Tobi para ir á la tienda del general.

LOVEL. (Reparando en Daniel.) ¡Qué veo! ¡Él es!.. ¡El capitán Robinsón!

TODOS. ¡El capitán!.. (Todos le rodean.)

DANIEL. ¿Eh?

LOVEL. (Abrazándole.) ¡Capitán!.. ¿Pero qué ha sido esto? ¡Qué imprudencia la vuestra!.. ¡Si tardáis una hora, os sentencian!

DANIEL. Pero si...

LOVEL. ¿Y qué disfraz es ese?..

DANIEL. ¿Disfraz?.. (Aparte.) ¡Ah, ya caigo! ¡La maldita semejanza! ¡No sea que me vayan á fusilar! – Señores, yo...

TOBI. (Aparte, poniéndose en medio.) ¡Silencio, así salváis á vuestro hermano! (Abrazándole.) ¡Mi capitán, mi querido capitán! (Aparte.) ¡No los desengañéis, por Dios! ¡Ganemos tiempo!

DANIEL. (Aparte.) Tiene razón: ¡con tal que dure el engaño!..

LOVEL. Antes que se pase más tiempo, voy á dar parte al general de vuestra llegada. ¡Señores, ya hemos recobrado al valiente capitán, démonos todos la enhorabuena!

TODOS. ¡Sí, todos, todos!

DANIEL. (Saludando con empacho.) ¡Señores..., señores! Mi corazón .. y mi ..

LOVEL. ¡Un abrazo, un abrazo!.. (Le abraza otra vez y se va precipitado.)

TOBI. Entrad, capitán, entrad á quitaros ese traje; ahí tenéis vuestro uniforme.

DANIEL. ¡El uniforme! Sí, sí..., efectivamente me pondré el uniforme... (Aparte.) ¡Buena facha estaré yo!

TOBI. No os detengáis. (Aparte.) Haced lo que os digo: y ¡cuidado, por Dios! ¡Acordaos de vuestro pobre hermano! Yo estaré á la mira.

DANIEL. (Saludando.) Señores, voy á ponerme el uniforme. (Éntrase conducido por Tobi.)

TOBI. ¡Ea, muchachos, alegría..., ya tenemos á nuestro capitán ..., andad, andad á contárselo á los compañeros! (Los soldados se van gozosos por el foro.)

#### ESCENA VI

TOBI y SARA

SARA. (A la puerta.) Bien, Sr. Daniel, no os enfadéis, haced lo que os parezca; pero digo y repito que eso no puede tener buen resultado.

TOBI. Chit... ¡Silencio con mil santos! ¡Que nunca habéis de poder callar! Si llegan á oiros...

SARA. Bien; pero el consejo que le habéis dado es un desatino. Yo seré la primera que me sacrifique por salvar al hermano de Daniel, pero creo que debía buscarse otro medio.

TOBI. Más bajo, ¡voto al diablo! Pues yo os digo que esa estratagema es soberbia. Por este medio ganamos tiempo, que es lo esencial: llega el capitán, se planta su uniforme. Daniel se vuelve á Preston á su cerveza, y todo sale bien.

SARA. Ese plan sería muy bueno si se tratase de otro hombre; pero con Daniel, ¡imposible! Con un hombre tan tímido, tan dulce de carácter, tan bonachón..., que habla así... á la buena de Dios .. ¡Y vestirlo de oficial... ¡Buena estampa tendrá! ¿Y quién le hace tomar el aire marcial, el tono brusco, el aspecto atrevido que tendrá su hermano? Vamos, vamos..., digo que vais á salir mal.

TOBI. ¿Queréis hacerme condenar? Lo más urgente es impedir que el consejo se reuna y pronuncie la sentencia. Por lo demás, ya veremos; yo tomaré á Daniel por mi cuenta, y le daré algunas lecciones para que procure tomar el aire y el tono del capitán.

SARA. ¡Quiera Dios que saquéis fruto!

TOBI. Ya creo que viene. Ayudadme vos: á ver cómo entre los dos le desasnamos un poco.



## ESCENA VII

DICHOS y DANIEL de uniforme, ridículamente ataviado

DANIEL. ¡Ea! Ya estoy listo.  
 TOBI. ¡Demonio! ¿Cómo os habéis puesto esos arreos?  
 SARA. ¿Qué os decía yo? ¡Mirad, mirad qué facha esa!  
 DANIEL. ¡Calle!.. Pues qué, ¿será cosa de que ahora no me parezca yo á mi hermano?  
 TOBI. Sí; pero ese modo de llevar las cosas no es suyo. ¡Aire, aire!.. Parecéis un recluta.  
 DANIEL. Bien: decidme cómo. Ya estoy puesto en el burro... ¡Adelante!  
 TOBI. Esa casaca así... (Se la arregla.)  
 DANIEL. ¡Eh... que me ahogo!  
 TOBI. Esa espada más atrás. (Se la coloca.)  
 DANIEL. No, no, mejor estaba aquí: se me va á meter entre las piernas, y... (Dando un traspies.) ¿Lo veis?  
 TOBI. Y el sombrero .. (Colocándoselo de golpe, torcido á un lado.) así.  
 DANIEL. ¡Eh, eh, Sr. Tobi, que no veo más que con un ojo!  
 TOBI. Y basta.  
 DANIEL. Pues... no voy á ver más que la mitad de las cosas.  
 SARA. ¡No, tonto! Al contrario; con un ojo veréis más.  
 DANIEL. ¿Cómo que veré más?  
 SARA. Sí: porque veréis á los demás dos ojos, y ellos no os verán á vos más que uno.  
 TOBI. ¡Verdad es!  
 DANIEL. ¡Mira qué gracia!  
 TOBI. ¡Ea! Ese cuerpo derecho, los ademanes sueltos, el paso firme.  
 DANIEL. (Echando á andar.) ¿Así?  
 TOBI. Hombre, no.  
 DANIEL. Pues hacedlo vos, á ver si viéndolo...  
 TOBI. Miradme bien.  
 DANIEL. ¡No pierdo ripio!  
 TOBI. (Marcha tocando el tambor.) Ran, tan, tan, pataplán, plan, plan...  
 DANIEL. (Le imita sin poder tomar el paso.) Ran, pataplán, tan, plan...  
 SARA. No; si no lleváis el paso. Mirad, mirad... así... (Marcha ella con aire marcial.)  
 Ran, tan, tan..., pataplán, plan, plan...  
 TOBI. ¡Bravo, niña!  
 DANIEL. (Mirándola admirado.) ¡Demonio! ¿Y cómo sabes eso?  
 SARA. ¡Si es cosa muy fácil! En teniendo oído...  
 DANIEL. (Llevándose las manos á las orejas.) ¿Oído?  
 TOBI. ¡Ah! Y para que os tomen por vuestro hermano, es preciso que echéis votos que tiemble el mundo, como hace él á cada paso.  
 DANIEL. ¿Votos? Si yo en mi vida me enfado..., ni sé...  
 TOBI. Pues es preciso. Por ejemplo, así: (Con aire matón.) ¡Voto va bríos! ¡Maldito sea el demonio! ¡Reniego del infierno!  
 DANIEL. (Con tono dulce y aire tímido.) ¡Voto va bríos! ¡Maldito sea el demonio! ¡Reniego del infierno!

SARA. (Impaciente.) ¡Eso no vale nada! ¡Parecéis una doncellita! ¡Con más alma! (En tono de matón, con mucho brío.) ¡Voto á cien legiones de demonios! ¡Maldito sea el infierno!  
 TOBI. (Aplaudiendo.) ¡Soberbio!.., ¡soberbio!  
 DANIEL. (Asombrado.) ¡Diablo! ¡Qué talento tiene!  
 TOBI. Ahora es preciso que fuméis la pipa y echéis buenos tragos.  
 DANIEL. ¡Si me mareo..., y no pruebo el vino!..  
 TOBI. ¡Aprensión! (Dándole la pipa encendida.) Vamos á ver.  
 DANIEL. ¡Ay, Dios mío! (Fuma y tose.) ¿Lo veis? ¡No puedo!  
 SARA. ¡Eh..., no tenéis maña! (Le quita la pipa, fuma y escupe por el colmillo.) Así se fuma.  
 DANIEL. ¡Ay, qué demonio de muchacha!  
 TOBI. ¡Es una alhaja! Mejor mandaría ella la compañía que vos.  
 DANIEL. Mejor que yo, cualquiera. En fin, veremos qué tal lo hago; lo que me habéis enseñado hasta ahora, pase; pero os advierto que cosas de tiros...  
 SARA. ¿Y qué más tiene?  
 DANIEL. ¡Ay, que ya vienen!.. ¡El oficial de antes!..  
 TOBI. Es el ayudante del general... Cuidado; no olvidéis la lección. ¡Derecho!..  
 DANIEL. Ya veréis. (Trata de tomar actitud marcial.)

## ESCENA VIII

DICHOS y LOVEL

LOVEL. Capitán Robinsón, el general me manda deciros que el consejo de guerra que debía pronunciar vuestra sentencia acaba de ser disuelto.  
 DANIEL. (Aparte á Sara.) ¡Qué gusto!.. ¡Se ha salvado mi hermano!  
 SARA. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!  
 LOVEL. Siento en el alma, capitán, que mi comisión no se limite á solo esto.  
 DANIEL. (Aparte.) ¡Ay..., qué más habrá!  
 TOBI. (Aparte.) ¡Estoy temblando!  
 LOVEL. Pero me veo obligado á deciros que el general ha resuelto castigaros por haber prolongado vuestra ausencia del campamento.  
 SARA. ¡Ay, Dios..., qué le irán á hacer!  
 LOVEL. Y os manda quedar arrestado en vuestra tienda.  
 TOBI. (Aparte.) ¡Oh!.. ¡Qué afrenta para mi pobre capitán!  
 DANIEL. ¡Oh, si no es más que eso!.. Decidle al general que me alegro mucho...  
 TOBI. (Aparte á Daniel.) ¡Majadero! ¡Al contrario, mostrad sentimiento!  
 DANIEL. (Aparte.) ¡Ya! Pues, como iba diciendo, decid al general que me alegro mucho... de verlo bueno..., pero que esta es una afrenta... que... ¡Voto á cien legiones de demonios!.. ¡Maldito sea el infierno!..  
 LOVEL. Ya veo, capitán, lo que esto os affige. Para un valiente como vos, no hay mayor castigo que dejarle arrestado un día de batalla.  
 DANIEL. ¡Ah!.. ¿Hoy ha de haber batalla? (Muy contento.) Pues entonces...  
 TOBI. (Aparte á Daniel.) ¡Eh, torpe!  
 DANIEL. (Mudando de tono.) ¿Conque hoy habrá batalla? ¡Voto va bríos! ¡Reniego del infierno! ¡Y no iré yo á la cabeza de mi compañía .., no oiré silbar la pólvora!